

evocación



El Excmo. Sr. D. Federico Turell Boladeres, Dr. Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, Presidente del Consejo Técnico Administrativo de este Instituto, falleció el día 8 de diciembre de 1964. Que el Señor le tenga consigo y mantenga viva, en los que quedamos, la huella de su entrañable y ejemplar recuerdo.

Ostentó el cargo de Presidente desde el año 1947, fecha en la que, por acuerdo de la Junta de Gobierno del Patronato «Juan de la Cierva», se constituyó el Consejo Técnico Administrativo del entonces denominado Instituto Técnico de la Construcción y Edificación, y en el que, bajo su presidencia, figuraban como Vocales los Excmos. Sres. D. José María Aguirre Gonzalo, D. Modesto López Otero y D. Eduardo Torroja Miret.

Desde esa fecha fue nuestro Presidente, nuestro primer Presidente.

Y desde esa fecha desempeñó sus altas funciones con la modestia, devoción y desinteresada entrega que guiaron sus pasos a lo largo de su fecunda y meritoria vida.

Dentro de un profundo sentido humano hizo, de la rectitud y sentido del deber, norma y guía de toda su vida, que ahora queda como mejor ejemplo para todos, y de un modo especial para los que tuvimos el honor y la satisfacción de conocerle y convivir con él.

Sus propias palabras son la mejor expresión de nuestro sentir:

... «Y para terminar, aunque en nuestra mente y corazón ocupen el primer lugar, hemos de deplorar profundamente la pérdida de aquellos que fueron prestigiosos colaboradores en nuestras tareas y que Dios ha llevado a la Gloria, pero cuyo recuerdo permanece indeleble en este Instituto.» (*)

(*) Palabras de clausura de la Sesión Académica conmemorativa del XXV Aniversario de la fundación del I.E.T.c.c.

excelentísimo señor don Federico Turell Boladeres

Durante los años que prestó servicio en la Diputación de Barcelona inició, con la aplicación de aglomerantes bituminosos, el Plan de modernización de las carreteras provinciales, que sirvió de pauta para el desarrollo y ejecución del Circuito de Firmes Especiales, proyectado por el Ministro de Fomento Excmo. Sr. Conde de Guadalhorce.

En los años que desempeñó el cargo de Ingeniero Director del Puerto y Ría de Avilés, y, posteriormente, el de Jefe de la Sección de Puertos del Ministerio de Obras Públicas, dio un considerable impulso a la reconstrucción y modernización de los puertos de España, arbitrando los medios de financiación de las obras y adquisiciones necesarias a tal fin.

Al frente de la Jefatura de Obras Públicas de Madrid, prosiguió los importantes trabajos de los accesos a la capital, con una visión amplia de las necesidades del tráfico futuras.

No menos importante fue su labor como Subsecretario de Obras Públicas, en donde, con una gran compenetración con el Ministro Excmo. Sr. D. José María Fernández Ladreda y los Directores Generales respectivos, estudió y desarrolló las primicias de un Plan General de Carreteras, impulsó las demás actividades de los correspondientes departamentos, y llevó a cabo la implantación de la Mutualidad General de Funcionarios y Empleados del Ministerio de Obras Públicas.

Después de jubilado, y como Jefe del Gabinete Técnico de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, terminó la ejecución de las obras de los edificios y urbanización de la gran plaza de las dependencias de los Nuevos Ministerios, que abarcan los de Obras Públicas, Trabajo y Vivienda, inaugurados todos ellos hace pocos meses por S. E. el Jefe del Estado.

Durante estos últimos años de su vida activa inició, como Delegado del Gobierno y Presidente de la Junta del nuevo abastecimiento de Barcelona, las costosas e importantes obras de la traída de aguas del río Ter, pudiendo decirse que, en el momento de su muerte, los trabajos estaban totalmente encauzados y estudiados para su completa terminación.

Entre las demás actividades que venía desempeñando actualmente, cabe destacar también la del Consejero de E.N.H.E.R. y Presidente del Instituto Eduardo Torroja, en donde, como en todas partes, dejó lo mejor de su dilatada experiencia técnica y administrativa, así como su total dedicación. Si se hubiese de resumir en pocas palabras el rasgo más característico de su personalidad, se diría que, a pesar de los cargos destacados que ostentó en su vida y los honores y condecoraciones con que fue distinguido, nadie vio empañada jamás su modestia, su disciplina y su alto sentido del deber.